

II. NOTAS DE INVESTIGACION

ILya Villar (1942). Lic. en Sociología. Jefa del Área del Caribe en el CEA.

Crisis y alternativas en el Caribe contemporáneo
(reflexiones tras la invasión a Granada)

Después de los sucesos de Granada, la convergencia de la crisis económica con la crisis política hace mas complejo el análisis de las alternativas del movimiento revolucionario y popular en el área

INTRODUCCION

En la actualidad el estudio de la crisis en el Caribe constituye un imperativo de primer orden, sobre todo después de la invasión norteamericana a Granada, cuyas repercusiones, básicamente de tipo político, aun están por analizar. Esto no solo en lo que se refiere a su impacto sobre el movimiento revolucionario y popular en el área, sino también en lo que respecta a la política interna y a la proyección de los diferentes Estados caribeños a nivel subregional.

Esta área, que viene siendo cada vez mas estudiada y que es objeto de crecientes políticas de dominación por parte de los Estados Unidos, resulta vital en la concepción imperialista por la dimensión estratégica que condicionan sus intereses y proyecciones económicas, militares y geopolíticas hacia el Caribe y Centroamérica."

Es por ello que se requiere por parte de las naciones caribeñas y centroamericanas algo que ya han comenzado a hacer diversas instituciones, científicos sociales y organizaciones políticas de la subregión: el desarrollo de una visión concepción propia de nuestras sociedades, de sus problemas y la articulación de posibles salidas a la actual crisis.

Varias propuestas metodológicas, básicamente de alcance regional, han circulado y generado un clima favorable para la reflexión y el debate. Ello puede resumirse en los siguientes enfoques: el primero promueve el análisis de la crisis y sus alternativas, teniendo en cuenta a la Cuenca¹ como

¹ Se tomaría en cuenta el Caribe Insular y los territorios continentales que comparten una realidad etnohistórica y socioeconómica similar como Guyana, Surinam, Cayena y Belice, así como a los países del istmo centroamericano:

Guatemala. Honduras. Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Panamá.

realidad objetiva que existe, independientemente de la intencionalidad de diversos estudios enmarcados en la óptica imperialista estadounidense. Esto implicaría valorar los elementos a favor y en contra de este análisis, porque si bien es cierto que existen semejanzas económicas y sociológicas en la conformación de las sociedades centroamericanas y caribeñas, no es menos cierto que los procesos histórico-económicos y políticos arrojan sensibles diferencias que hacen mas complejo el análisis integrado. No obstante, el enfoque de tipo subregional constituye una vía de aproximación valida. El segundo prioriza, por encima del enfoque de tipo subregional, las particularidades de cada área por separado, Centroamérica por una parte, y Caribe por otra; y paralelamente a su caracterización por separado, identifica, a nivel de entidades concretas, las variables principales sobre las que se debe trabajar para profundizar el conocimiento de aquellas formaciones económico-sociales que han permitido procesos claves en la agudización de la crisis subregional. Queda claro que con este enfoque, hasta el momento de la invasión norteamericana a Granada, Centroamérica ofrece el escenario idóneo para el estudio de casos, en función de la agudización de la crisis y por la evidente explosividad de la lucha de clases en esta área, sobre todo en la ultima década. Esto no se ha modificado en gran medida; solo que aquellos que insistían en la relativa estabilidad política del escenario caribeño ahora deben incorporar un elemento tan significativo como la invasión por parte de los Estados Unidos a Granada, coordinada con seis Estados caribeños.

Lo declaren o no, cualesquiera de los precedentes enfoques han partido de presupuestos histórico-económicos y sociológicos que aportan valiosos instrumentos y categorías de análisis, todos no necesariamente marxistas, pero sí profundamente impregnados por la necesidad de considerar un marco teórico general referido alas relaciones de dominación colonial e imperialista por parte de potencias foráneas con la Cuenca, o por separado, con el Caribe y Centroamérica. Este marco analítico unificador y condicionante de los fenómenos económicos, políticos y sociales que transcurren en las sociedades mencionadas, ha sido considerado a su vez por mas de un autor en sus relaciones o en su inserción en otro marco mas general: el de las contradicciones a nivel mundial entre el imperialismo y los países subdesarrollados y entre el capitalismo y el socialismo.

Paralelamente, son numerosos los trabajos empíricos, desarrollados dispersamente y en lo aparente sin interferencias normativas o "ideológicas" por tratarse de resultados de encuestas y estudios concretos de tipo demográfico sobre comunidades, estructura ocupacional de

determinados países, problemas raciales, religiosos o educacionales, entre otros. Estos constituyen, sin duda alguna, aportes al conocimiento de las referidas sociedades, pero carecen de valoraciones interpretativas que ayuden a desentrañar o develar las verdaderas causas del comportamiento de las estructuras sociales y de su funcionamiento global en cada caso².

En lo que a nosotros respecta, y teniendo en cuenta que el objetivo central de estas notas no es mas que presentar, a modo de introducción, algunos de los principales problemas que condicionan el estudio de la crisis en la subregión y particularmente en el área del Caribe, no nos queda mas remedio, por el momento, que concentrarnos en el enfoque que desagrega Caribe y Centroamérica, considerando sus diferencias, en aras de no perder el objetivo principal que nos ocupa: reflexionar acerca de la naturaleza de la crisis caribeña tras la invasión norteamericana a Granada y sugerir líneas de debate en torno alas alternativas políticas que enfrenta el área en los momentos actuales.

PROBLEMAS ESTRUCTURALES EN EL ACTUAL BALANCE DE LA CRISIS CARIBEÑA

Como bien ha planteado el especialista Gerard Pierre Charles en más de uno de sus trabajos³, hay que partir de ciertas regularidades en el pasado y presente perfil sociológico del Caribe. Estas van, analizándolas con un enfoque marxista-Leninista, mucho mas allá del divulgado denominador común afroétnico y cultural que ciertamente esta presente, pero para la profundización de estos estudios estamos obligados a partir del análisis de la esfera económica; del análisis de la forma en que el modo de producción capitalista, elemento de unidad, se desarrolla y manifiesta en las

² Un interesante análisis critico sobre este tema lo ofrece la especialista trinitaria Susan Craig en "Sociological

Theorizing in the English Speaking Caribbean: a Review". En Contemporary Caribbean. a Sociological Reader, vol. II, The College Press, Trinidad Tobago, 1982.

³ Remitimos al lector a la tesis que desarrolla este científico haitiano en . El perfil estructural de la dependencia en el

Caribe.. En Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, UNAM, México, 1980.

formaciones económico-sociales concretas de la subregión (elemento de diversidad posible) e imprime rasgos estables y consecuentes a estas sociedades con la lógica del desarrollo del capitalismo a escala mundial.

El Caribe, cuya herencia colonial aun admite reflexión y estudio, mostró hasta cierto punto determinada uniformidad socioeconómica hasta principios del presente siglo, sobre la base de la organización dominante impuesta por las relaciones económicas internacionales vigentes y las potencias dominantes, la llamada economía de plantación. Sobre esta se erigieron los sistemas políticos y las organizaciones sociales que marcaron con el signo de la explotación más brutal a estas sociedades, y se crearon las condiciones para el tránsito a formas de existencia mas acordes al impetuoso desarrollo del imperialismo norteamericano en la subregión.

Como bien ha apuntado mas de un autor, este ultimo elemento aportó nuevas e importantes contradicciones a los procesos en curso y se produjo el engarce o inserción de rasgos de sistemas precedentes de producción con formas total mente nuevas que se derivan del proceso de acumulación capitalista, condicionado por la nueva etapa de desarrollo imperialista. A pesar de que el ámbito de diferenciación dentro de la realidad caribeña es muy amplio, no hay dudas de que el impacto de la dominación imperialista sobre entidades de tan modesta dimensión económica y demográfica conmovió con relativa uniformidad a los sectores y clases sociales concretamente existentes, las instituciones y los partidos políticos, el aparato estatal y el ordenamiento sociocultural, que apenas apuntaban una ruptura con el orden colonial precedente.

De este modo, se estructuro y conformo la estructura social moderna en función de la dominación externa; la presencia económica y financiera del imperialismo modelo sociedades altamente dependientes de estos factores en los enclaves mineros de Jamaica, Haití, Republica Dominicana o Suriname, a la par que se desarrollaban nuevos renglones como el turismo y otras actividades de servicios y comercio no siempre vinculadas al mismo, y se aceleraba el desarrollo de plantas de montaje industrial para el mercado mundial en las diferentes islas. El sector agrícola monoprodutor permanecía estancado y marginado de las nuevas formulas de crecimiento económico y de reinserción de las economías caribeñas en la división internacional imperialista del trabajo.

La canalización de inversiones directas e indirectas hacia estas pobres economías y la configuración de una estructura comercial también

altamente dependiente del centro imperialista, completaron un complejo cuadro de dominación-dependencia de la década del 50 a la actualidad, con variantes y particularidades que han modificado y deformado mas aun las diferentes sociedades objeto de estudio.

Este trabajo no caracterizara ni evaluara las diferentes estrategias de desarrollo nacional o regional ensayadas en el Caribe entre 1960 y 1970; entre otras razones porque el tema esta bien tratado por diferentes estudiosos caribeños.

Lo cierto es que salvo el crecimiento económico experimentado en algunos países como Jamaica o Republica Dominicana, ni las políticas de "industrialización por invitación". ni otras variantes de corte desarrollista inducidas desde el exterior, apuntaron modificaciones sustanciales del funcionamiento de la estructura social de los países en cuestión.

En esencia, los procesos de búsqueda de desarrollo y diversificación económica de la década 60-70 generaron mas expectativas que soluciones alas tensiones crónicas del área, y tal vez sea esta, entre otras, la causa de que la subsiguiente década anuncie algunos intentos por parte del Estado en el sentido de desempeñar un papel mas activo en la economía domestica en su alianza con el capital privado, tanto nacional como foráneo.

En lo que se refiere al proyecto de integración económica subregional, generado entre otras razones para "crear condiciones para el desarrollo coordinado y equilibrado en el área", algunos especialistas de reconocido prestigio, como Norman Girvan, valoran que esta estrategia tendía a remplazar a la industrialización por invitación como modelo de desarrollo en boga en la segunda mitad de la década de los años 60. Tal vez más que esto, el CARICOM se concibe por los gobiernos involucrados como un complemento a las políticas de industrialización por invitación, entre otras razones por la presión de los sectores manufactureros del área, cuyos intereses apuntaban básicamente a la liberalización del comercio intrarregional.

No obstante, la propia evolución de este proceso y sus aspiraciones a trascender el mere marco de coordinación de políticas comerciales –como es el hecho de los intentos por la coordinación de la política exterior de los países independientes del Caribe Anglófono–, hacen del mismo un elemento a tener en cuenta a la hora de realizar un balance de los resultados de estas estrategias que, de una forma u otra, transitaron por la década del 70 y se asomaron a los 80 aunque sea para dar paso a nuevas formulaciones y definiciones de tipo regional, tanto económicas como políticas.

LOS DESAFÍOS DE LA DÉCADA 70-80 A LA POLÍTICA DE DOMINACIÓN IMPERIALISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE

Para ser consecuentes con uno de los principios metodológicos claves con que debemos aproximarnos al estudio de los fenómenos acaecidos en la subregión caribeña —en especial con los que tienen que ver con los intentos de cambio social—, es de elemental rigor mantener una claridad meridiana acerca de las implicaciones que tiene el uso del concepto de dominación imperialista, muy manejado para describir la crisis, pero no tanto para explicarla.

Esta explicación, que obliga a la desagregación analítica en términos de los niveles económico, social, cultural o geopolítico, ayuda a identificar los mecanismos de dominación priorizados por cada instancia, en su conexión o no con los fenómenos de origen externo, y también fuerza a valorar el impacto y las consecuencias de la aplicación de estos en o para la subregión en su conjunto, y para cada sociedad en particular.

Así, sin esforzarnos en extremo, pasando revista a los principales procesos que de alguna manera intentan redefinir en la década de los 70 algunos aspectos de sus relaciones económicas con el imperialismo o algunos de los términos en que los mecanismos afines y dependientes de los Estados Unidos gravitan sobre el área

—políticas comerciales, de inversiones o financiamiento, por citar los fundamentales—, vemos que la reacción inmediata de las instituciones susceptibles de afectación por parte de posturas nacionalistas ha sido inflexible y de rechazo a todo arreglo, violentando y precipitando formulas que en algunos casos ni siquiera habrán sido realmente previstas por las clases dominantes nativas caribeñas.

La estructura de poder imperialista, articulada solidamente después de la Segunda Guerra Mundial a los sectores económicos estratégicos de las sociedades caribeñas (que no son una excepción con respecto al resto del mundo subdesarrollado) ha logrado moldear estas sociedades de acuerdo a sus necesidades y ha generado una deformación no solo a nivel de las estructuras productivas, sino también de los sistemas políticos, del comportamiento de las clases y sectores sociales fundamentales y de los patrones culturales. No obstante, quizás ya sea hora de intentar develar con mayor precisión como gran parte de los mencionados mecanismos de dominación imperialista han logrado funcionar y consolidarse a través de estructuras internas de poder en las sociedades con las cuales se articulan.

No entender esto así nos haría caer en un determinismo unidireccional que nos privaría captar la riquísima gama de fenómenos de tipo local que, aun cuando estén grandemente condicionados por el marco de relaciones de dominación-dependencia históricamente establecidas, en ocasiones poseen su propia dinámica y naturaleza, nada desdeñables, por cierto, para la captación de la esencia de nuestro objeto de estudio.

Si hasta aquí estamos de acuerdo, podríamos entonces pasar a analizar algunos de los mas notables casos concretos de cuestionamiento o intento de alteración del "orden" socioeconómico existente en el Caribe en la década del 70, en que la Revolución Cubana es ya un hecho irreversible y el aplastamiento del movimiento popular y revolucionario, con la intervención en Santo Domingo, parecía haber neutralizado algunas tendencias progresistas desarrolladas al calor del advenimiento a la independencia de los cuatro mayores países del Caribe anglófono: Jamaica, Trinidad-Tobago, Guyana y Barbados.

EL PROYECTO DEL PNP EN JAMAICA

El acceso al poder del People's National Party (PNP) en 1972 y la implantación de un proyecto nacional-reformista con fuertes ingredientes antimperialistas en medio de la creciente crisis económica internacional, constituyo un desafío imprevisto para los Estados Unidos y para los sectores conservadores y reaccionarios en el área.

A pesar de no cuestionar el sistema de producción capitalista, las medidas encauzadas por Manley y su equipo de gobierno, sobre todo a partir de 1974, en que se proclama el "socialismo democrático", introdujeron modificaciones sustanciales en materia de política económica y social en la sociedad jamaicana, entre las que resulta vital la elevación de los impuestos a las compañías extranjeras radicadas en la bauxita, hecho que solamente en 1974 recupero 24 millones de dólares para la economía jamaicana. Esta medida, que aisladamente es una de las mas conocidas y divulgadas, forma parte de una estrategia global que consistía en convertir al sector publico en el mas dinámico de la economía, reactivando las áreas mas rezagadas del sector privado y dirigiendo la economía en su conjunto hacia un crecimiento mas armónico y diversificado. En otra dirección, el excedente también se orientarla a aliviar las contradicciones sociales acumuladas mediante el desarrollo de programas sociales, de entrenamiento laboral, salud, educación, incremento de salarios, reducción del desempleo, reforma agraria y formación de cooperativas en algunos centrales azucareros.

El programa del PNP, sobre todo en su primera etapa, resultaba atractivo para vastos sectores burgueses por la implementación de planes de financiamiento a la pequeña y mediana empresa, la revitalización del sector agropecuario, la ampliación del mercado interno, entre otras medidas⁴.

Tras la radicalización del proceso entre 1974 y 1976, tanto por el papel del Estado que se proyectaba en los planes gubernamentales, como por las relaciones con las diferentes instancias internas y externas altamente dependientes de los diferentes mecanismos de la dominación económica y política imperialista, muchos de estos sectores burgueses comenzaron a manifestar reservas y a retirar gradualmente su inicial apoyo al proyecto del PNP.

Fueron también los años en que más duramente la crisis económica internacional golpeó a Jamaica y en que la banca comercial canceló sus créditos a la isla. La producción registró descensos en los sectores agrícola e industrial, se acentuó el desbalance comercial y, como resultado de la crisis financiera, no se pudo evitar el inicio de la expatriación ilegal de capitales. No obstante, en 1975 el proyecto de "participación obrera" en la dirección y utilidades de las empresas fue reactivado y dado a conocer al empresariado, ya receloso y en vías de producir la primera gran polarización política del proceso en curso.

Simultáneamente, el gobierno intensificó sus lazos con Cuba y suscribió las demandas tercermundistas y no alineadas, así como produjo un diálogo con diversos países del campo socialista,

La confrontación del gobierno del PNP con el FMI, clave para entender el más importante elemento económico desestabilizador empleado por el imperialismo, ha sido exhaustivamente estudiada por algunos de los especialistas que inclusive fueron asesores de Michael Manley.⁵ No hay en estas relaciones, al menos para esta etapa, elementos esenciales que las diferencien de las prácticas históricas seguidas por el Fondo para limitar las políticas económicas y sociales populares inaceptables según sus propios postulados.

Hacia 1980, atrapado el proyecto del PNP en las contradicciones lógicas derivadas de la propia orientación ideológica del Partido, la agudización de

⁴ Cfr. EJ proceso político en Jamaica, Avances de Investigación no. 19. CEA, 1984.

⁵ Cfr. Norman Girvan y Richard Bernal: "El FMI y la exclusión de opciones de desarrollo: el caso de Jamaica.. En

EL Caribe Contemporáneo, no. 5, enero-abril de 1981, CELA, UNAM, México.

la crisis económica internacional que tan violentamente se refleja en esta vulnerable economía y las políticas de desestabilización económica y política desarrollada por el FMI, las transnacionales de la bauxita y los medios de difusión masiva, al menos coyunturalmente, provocan que el proceso sociopolítico iniciado quede trunco mediante elecciones que, a pesar de todo, otorgan un 43% de votos al partido gobernante víctima de la crisis. Como se conjugaron aquí los mecanismos externos de dominación emanados del imperialismo norteamericano con las clases y sectores dominantes internos, es algo que constituye aun materia de análisis y profundización. Los agentes internos de la reacción, cuya movilización y actividad tuvieron con certeza el apoyo económico y moral de facto res externos, no pueden verse simplemente como pasivos elementos reflejos de una estrategia extrarregional.

Cierto es que para desarrollar la amplia campaña propagandística anticomunista contra el PNP a través del Daily Gleaner y otros medios de difusión masiva, el Jamaican Labour Party (JLP) contó con amplio apoyo financiero de la fracción hegemónica mas reaccionaria y antinacional de la burguesía jamaicana y de círculos imperialistas fuertemente vinculados a aquella, pero no se puede olvidar que, al igual que el PNP, este partido, populista en su raíz y nacimiento, desarrolla su historia y dinámica, primero bajo los patrones heredados del orden colonial británico y, posteriormente, al calor de las luchas raciales y de clase, del rejuego bipartidista del sistema político domestico y de otras muchas variables profundamente enraizadas en las contradicciones de esta sociedad concreta, que le hacen ganar un espacio propio en sectores y clases sociales, no solo dominantes y no siempre articulados a los centros hegemónicos de decisiones económicas y políticas foráneas. Una vez en el poder, ganadas las elecciones de octubre de 1980, por la creciente confrontación de las fuerzas revolucionarias y la reacción en la Cuenca del Caribe y por la necesidad por parte de los Estados Unidos de desarrollar un nuevo "modelo" para las sociedades caribeñas, el JLP se convierte en baluarte de las políticas mas reaccionarias y proimperialistas de la subregión. Sobre este aspecto volveremos mas adelante.

EL NACIONALISMO ECONÓMICO EN EL CARIBE

En la propia década que estamos analizando, por resultar proveedora de alrededor del 90% de los recursos naturales para la industria norteamericana del aluminio, proveniente de Jamaica, Suriname, Republica Dominicana y Guyana, básicamente, a partir de las consecuencias

económicas que les reporta esta dependencia unilateral⁶, la subregión comenzó la búsqueda de formulas de rescate de parte de las riquezas naturales históricamente remitidas al exterior.

En el área de habla inglesa, Guyana y Jamaica fueron los primeros Estados que, con variantes y estrategias diferentes, produjeron una sensible elevación de los impuestos alas corporaciones extranjeras radicadas en el sector de la bauxita, contribuyeron hacia 1974 a la formación de una Asociación de Países Productores de la Bauxita (IBA), y a la definición de algunas políticas de precios por parte de los países subdesarrollados productores del mineral.

El incremento del control por parte del Estado sobre estos recursos, independientemente de que en la practica tendía a promover el desarrollo de un capitalismo de Estado, allí donde no se concebía un verdadero proyecto de cambio social, de hecho constituía un elemento de confrontación entre el Estado guyanés y el jamaicano con las corporaciones transnacionales de la bauxita y la alúmina; en el caso de Guyana, por la intransigencia mostrada por las compañías Demerara Bauxite Co. y la Reynolds Mines Ltd., se procedió a la nacionalización con compensación de estas subsidiarias de las grandes corporaciones afectadas.

Como era de suponer (ya que en ambos casos no fueron estas las únicas medidas de desafío al imperio de las transnacionales), la reacción de estas corporaciones no se hizo esperar. A partir de 1975 duplicaron sus importaciones de bauxita y alúmina de Guinea y Australia y redujeron las operaciones en Guyana y Jamaica entre un 20 y un 30%. Se presiono a la Sociedad Internacional de la Bauxita por varias vías y, por ultimo, 'Se logro la reducción artificial de la demanda mundial del mineral para hacer descender aun mas los precios de estos productos en el mercado mundial.

Manifestaciones mas tímidas de este fenómeno se dieron simultáneamente en Trinidad-Tobago, con la tónica de modificar o redefinir los términos de

⁶ En 1979, los pagos por petróleo y la compensación de la deuda absorbieron el 50% de las ganancias en divisas de

Jamaica, lo que implicó que un dólar de cada dos obtenidos como divisas fuese destinado al pago del petróleo o a

la compensación de la deuda. Para 1980 esa relación fue de 2 cada 3 dólares. Cfr. Trevor Farrell: "Effects of US

Energy Policy on the Caribbean", En Caribbean Contact, febrero de 1980.

algunas relaciones con las transnacionales en materia de propiedad y control de los proyectos energéticos e industriales (básicamente en la petroquímica), aunque en estos casos sin llegar a la confrontación, como en Guyana y Jamaica.

Estos intentos por reforzar la capacidad de negociación del Estado Nacional frente al capital y al poder imperial quedaron limitados desde su mismo inicio por la lógica de los procesos del corte desarrollista, financiados en esencia por ese propio capital transnacional y por los compromisos de las clases dominantes nativas con el mismo, a lo cual en última instancia el Estado caribeño no podía ser ajeno.

LA REVOLUCIÓN EN GRANADA

Probablemente de todos los sucesos de la década que nos ocupa, en función de políticas de cambio y transformación social, el acceso al poder, en marzo de 1979, del Movimiento de la Nueva Joya en Granada, sea el que mas desconcierto provocara en la administración norteamericana. Primero, por imprevisto desde el punto de vista imperial; segundo, porque, de hecho, en breve se pudo inferir la trascendencia y la significación del proceso revolucionario.

Desde los primeros meses se acomete la reestructuración económica, política y social del país con un amplio y masivo apoyo popular. En el plano económico se plantea una estrategia productiva mixta basada en tres sectores: uno fundamental, estatal; otro cooperativo, y un tercero, el privado, que por las características del pequeño país debía ser considerado e incorporado al proceso revolucionario.

En materia política se organizaron sindicatos⁷, consejos productivos de campesinos y agricultores, organizaciones de mujeres y jóvenes. A través de consejos comunales se abrió un amplio y genuino proceso de participación y movilización política, con un carácter democrático sin precedentes en la isla, y como es de suponer, muy diferente y ajeno a los tradicionales procesos electorales clásicos en los países del Caribe anglófono.

En cuanto a reformas socioeconómicas, entre las principales figuraban una profunda reforma educativa y una vigorosa política de salud pública.

⁷ Hacia 1983 un 90% de la fuerza laboral del país estaba sindicalizada en comparación con los últimos años de

dictadura de Gairy, que solo ascendía a un 30%.

Además, se había concluido y comenzado a aplicar una Ley de Utilización de Tierras según la cual se permitía al Estado poseer un 40% del total del área cultivable del país, aunque en la práctica alrededor de un 50% de las tierras en producción pertenecía a granjas estatales.

Desde el mismo triunfo de la Revolución la administración Carter se encargó de prevenir al nuevo gobierno en el sentido de abstenerse de estrechar lazos con Cuba. Su líder indiscutido, Maurice Bishop, reconoció, no obstante, en Cuba y en la Jamaica de ese entonces dos gobiernos afines y capaces de ofrecer apoyo y solidaridad a la pequeña isla. Mas allá de esto, con el decursar del tiempo fue mostrando con hidalguía y dignidad posiciones cada vez más antimperialistas e intransigentes ante las crecientes presiones de los Estados Unidos. Proclamo en su momento las intenciones del gobierno revolucionario por equilibrar las relaciones económicas y políticas con el campo capitalista, incluyendo los Estados Unidos, y con el campo socialista, incluyendo Cuba y la URSS. Sus posiciones tercermundistas fueron también de inicio una carta de presentación de la orientación del proceso revolucionario.

En este mismo periodo inicial en que la administración Carter hace sus primeras "recomendaciones", los Estados Unidos vetan la ayuda bilateral para el desarrollo de Granada, intentan impedir un préstamo del fondo de emergencia de la OEA y excluyen a Granada de la ayuda para la rehabilitación de cultivos de plátanos que la AID otorgó a la región como compensación a los daños sufridos por el huracán Allen⁸.

La administración Reagan endureció sus posiciones hacia Granada, como era de esperar. La triunfante Revolución Sandinista aportaba una nueva inquietud para el ámbito geopolítico de la Cuenca y los intereses de la "seguridad nacional" de los Estados Unidos. La presencia y los lazos de estos procesos con Cuba renovaron la histeria anticomunista y la psicosis por aislar a ambos procesos del llamado "expansionismo cubano-soviético" en la subregión.

En marzo de 1981 los Estados Unidos se opusieron a la remisión de 6,3 millones de dólares a Granada por Derechos Especiales de Giro (DEG) en el FMI. Como la emisión ya había sido aprobada por el propio Fondo, en su

⁸ Cfr. Boletín CIDE: EE.UU. Perspectiva Latinoamericana, vol. 8, no. 12, diciembre de 1983.

lugar otorgaron un crédito stand by por solo 4 millones de dólares para solucionar los problemas de liquidez inmediata⁹.

Mas tarde, la representación norteamericana en el Banco Mundial impidió el acceso de Granada a fondos concesionales por 3 millones de dólares y unos meses mas tarde comenzaron las presiones al Caribbean Development Bank, al cual se le canalizaba un préstamo por 4 millones de dólares con fines de ayuda alas necesidades básicas del Caribe de habla inglesa, para excluir a Granada de estos beneficios.

A pesar de las manifiestas y latentes diferencias de algunos miniestados caribeños con el proceso granadino, en esta coyuntura la instancia subregional principal, el CARICOM, denegó este condicionamiento político y condeno tales practicas del imperialismo, ya que una de las formas de supervivencia y convivencia puesta en marcha por esta institución integracionista tendía a la aceptación del pluralismo ideológico en aras de mantener la unidad del proceso.

Hasta aquí puede observarse el predominio de políticas de contenido económico que se completan con la negativa a participar en el plan de ampliación del aeropuerto de Punta Salinas, medida que obliga al Partido de la Nueva Joya a buscar ayuda en el resto de América Latina, en el Medio Oriente y en Europa occidental.

Gradualmente –y en forma similar al tratamiento otorgado a Jamaica unos pocos años atrás– el proceso de desestabilización se amplio a la esfera ideológico-política y se articulo a la acción de la escuálida reacción interna para conformar una campana de desprestigio internacional a través de la prensa, la radio, el cine y la televisión, transmitiendo el esquema clásico de distorsión de los verdaderos objetivos nacional-liberadores del proceso revolucionario. La exclusión de Granada, conjuntamente con Nicaragua y Cuba de la llamada "Iniciativa para la Cuenca del Caribe", completaba un ciclo de agresiones en la línea apuntada.

Entre 1979 y 1983, a pesar de los esfuerzos desarrollados por la reacción imperialista, el Partido de la Nueva Joya redujo el desempleo de un 49% a un 14,2% de la fuerza laboral disponible; disminuyo el analfabetismo del 35% a un 5% del total de la población; proporciono igualdad de derechos a

⁹ Cfr. Grenada, the Peaceful Revolution, Epica Task Force, Washington D. C., 1982.

la mujer y los jóvenes y entrego a los pequeños agricultores miles de acres de tierra. En 1982 la tasa de crecimiento de la economía fue de 5,5%¹⁰.

La posibilidad de que Granada fuese considerada por otros países de la subregión como un modelo alternativo de cambio era extremadamente preocupante para Washington. A diferencia de Jamaica, la pequeña isla apenas representaba por si misma un objetivo económico para los Estados Unidos. Sin embargo, su ubicación geográfica, estratégica para los "intereses vitales de los Estados Unidos", unido al rumbo antimperialista adoptado y el reconocimiento hacia 1982 de la crisis interna que comenzaba a aquejar al partido gobernante, fueron suficientes razones para aprovechar la coyuntura exacta y golpear al movimiento revolucionario granadino y, por extensión, al Caribe como subregión cercana a los focos neurálgicos de Centroamérica. La maquinaria preparatoria de la invasión, ya denunciada por mas de una fuente, evolucionaba mucho antes del desenlace fatal de la crisis interna en la pequeña isla y tendía a encuadrar en la estrategia trazada por la administración Reagan de manera estructural en su política de fuerza para la Cuenca, aunque coyunturalmente no tuviese previsto el momento.

AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS EN EL CARIBE

La invasión a Granada por parte de los Estados Unidos obliga a una seria reflexión acerca de las implicaciones que dicha acción tiene para el área caribeña, hasta ahora caracterizada y valorada básicamente por la crisis económica manifiesta y ostensible por la gravedad que acusaba a partir de los últimos años¹¹.

Comparativamente con Centroamérica, foco crucial de la crisis hegemónica del imperialismo norteamericano en la Cuenca, el Caribe parecía ofrecer aun desde el punta de vista político cierta estabilidad o capacidad para equilibrar sus desbalances y contradicciones raciales, clasistas y políticas propiamente dichas, de tal suerte que una vez consolidada la Revolución Cubana. punta de conflicto y polarización de opiniones en torno alas opciones de cambio social, solamente los procesos en Jamaica y Granada habían logrado promover inquietud y, aun así, siempre vinculando estos

¹⁰ Cfr. Pensamiento Propio. Boletín de Información y Análisis, año I" no. 6-7, 1983, INIES, Managua.

¹¹ Esto ha sido muy evidente en los casos de Haití, Guyana, Jamaica, Suriname, Dominica y Santa Lucia.

casos al problema de la alineación con Cuba y al proyecto marxista-leninista.

Exceptuando a la Granada de Gairy, el legado constitucionalista británico y la práctica aparentemente consecuente de la dinámica de la democracia parlamentaria –predominantemente bipartidista, al menos en el Caribe anglófono– arrojaban un halo de normalidad y respeto de las tradiciones heredadas del sistema jurídico-político inglés y apenas solía hacerse referencia a los movimientos sociales que conmovieron a Jamaica y Trinidad en el inicio de los 70, al clima de violencia desatado por la reacción en Jamaica al percibirse la radicalización del PNP gobernante, y otros síntomas de despertar sociopolítico en Guyana, Santa Lucía y San Vicente a lo largo de los años 70 y principios de los 80.

Si ampliáramos el espectro de demandas e inquietudes nacional-liberadoras, habría que incluir a Puerto Rico, Martinica y Guadalupe, Haití y República Dominicana, ubicando con atención el contexto en el cual se produce el cuestionamiento al orden sociopolítico imperante y quienes son las fuerzas principales sujeto de estas demandas.

Pero de lo que se trata en el actual momento es de una acción armada dirigida a una pequeña isla del Caribe, sin dudas no solo para reafirmar posiciones de fuerza en este ámbito, sino también para prevenir a nivel mundial que en su esfera de influencia la hegemonía cuestionada es recuperable, incluso con la coordinación de Estados leales. Y en este punto quizás comienzan nuestras reflexiones más serias.

Cierto es que desde que el JLP ganó las elecciones en 1980 no solo se produjo un viraje total en el modelo de "desarrollo económico" sino asimismo en las conexiones políticas del nuevo gobierno en el poder, con instituciones homologas del poderoso vecino. La relación "especial" que privilegiaba a Barbados hasta ese momento logró extenderse a Jamaica, y se estableció así una coordinación estrecha en lo que se refiere a política económica, estrategia política y estrategia militar.

Entre 1980 y 1983 la asistencia estadounidense a Jamaica se incrementó en un 300%. Durante 1981 y 1982 Jamaica recibió más ayuda monetaria del Banco Mundial que cualquier otro país del Caribe, ello con vista a garantizar un modelo alternativo al resto del Caribe, no solo del angloparlante. Aunque no es objetivo de estas páginas profundizar las políticas enmarcadas en el reforzamiento militar y articulación de las

fuerzas de seguridad para el Caribe Oriental, con sede en Barbados, hay que decir que ellas constituían un complemento primordial para el control de las entidades mas cercanas al ejemplo de Granada y un pretexto para desarrollar un dispositivo político-militar mas en esta subregión. Llamamos la atención sobre este punto, porque al igual que planteamos que la estrategia de insertar alas Fuerzas Armadas Jamaicanas en la estructura de poder interna era un hecho sin precedentes en este país, a nivel regional es consecuente. por la misma lógica de los mecanismos de dominación político-militares, crear un dispositivo subregional –sean fuerzas de seguridad, policiales o como quiera limárseles– capaz de insertarse en la estructura de estas sociedades en función de las necesidades del aparato de dominación imperialista. De hecho, ya se trabaja no solo en la transformación de estas fuerzas en un dispositivo regional de seguridad, sino también en la creación de un sistema judicial común para todo el Caribe Oriental.

Como se ha visto, el papel asumido por los Estados Unidos como garante de la seguridad subregional en el área ha planteado diferencias entre los países miembros no solo de la Organización Económica del Caribe Oriental (OEEO) sino también en el seno del CARICOM¹².

La llamada acción colectiva del Caribe Oriental incluía a los países no miembros, Jamaica y Barbados, pero apuntaba, además, a resquebrajar la unidad de CARICOM, donde ni siquiera se discutía el proyecto de intervención en Granada. La negativa por parte de Trinidad-Tobago, Guyana, Belice y Bahamas a apoyar la invasión, constituye el síntoma de la posible proyección que aun puede desencadenarse en el seno de la organización integracionista cuestionada entonces por el primer ministro de Barbados Tom Adams, y de la influencia que pudiera tener en las relaciones futuras de los Estados Unidos con estos cuatro Estados caribeños las posturas adoptadas por los mismos.

Por otra parte, si en la sociedad jamaicana, con mayor desarrollo relativo que en los países miembros del Caribe Oriental, la modernización y creciente papel de las fuerzas armadas en la vida política se han traducido en un incremento de tendencias autoritaristas que subyacían latentes en el sistema político, un reforzamiento de los sistemas de seguridad regional en el Caribe Oriental provocaría un desequilibrio entre los diversos sectores sociopolíticos de estas sociedades. Al otorgársele a los sectores vinculados

¹² Los gobiernos del Caribe Oriental Que suscribieron la "Operación Colectiva" fueron Dominica, San Vicente, Antigua y Santa Lucia.

a la esfera militar o de seguridad un peso decisivo, con tendencia creciente a dominante, dentro de un sistema político cuyos partidos aun adolecen de la fragilidad y endeblez heredadas del colonialismo, los mecanismos de conciliación que hasta ahora han funcionado pueden entrar en crisis gradualmente.

Conociendo el cuadro de desempleo crónico en la subregión, la marginación de amplios sectores populares del proceso productivo, la distribución desigual de los beneficios obtenidos por las políticas económicas en curso, las crecientes expectativas de participación política sin satisfacer y la gradual convergencia de las necesidades y demandas sociales no solo en relación a las contradicciones de clase sino también étnico-raciales, la invasión a Granada nos lleva a otro polo que no es el de la proyección y definición de los gobiernos mas independientes y no alineados al imperialismo en materia política, sino al ámbito de como puede evolucionar el movimiento popular y revolucionario ante el impacto sufrido con la destrucción coyuntural de la Revolución en Granada.

Desde 1981 a 1982 la inestabilidad política y las tensiones sociales, la inconformidad y la protesta social, incluyendo acciones de masas relevantes como las ocurridas en la pequeña Isla de San Vicente, han marcado un hito en el escenario caribeño. No sabríamos decir si para alterar en breve las relaciones de fuerza entre los fenómenos de revolución-contrarrevolución, pero si para transitar hacia formas mas elevadas en la lucha política de las clases y sectores populares.

En el periodo mencionado se agudizaron los debates en torno al futuro de la integración regional encarnada en el CARICOM y en los cambios políticos y sociales registrados en Granada. La proyección del liderazgo de Bishop a nivel regional constituyo un foco de atención para los movimientos progresistas en el área; se agudizo la inestabilidad política interna de Guyana; se produjo el movimiento secesionista en Anguilla-St. KittsNevis; se registraron algunos cambios de orientación en los partidos jamaicanos (PNP y JLP); Dominica y Santa Lucia reforzaron sus posiciones conservadoras.

La izquierda dominicana continuo su proceso de unificación y el movimiento obrero ha tratado de mantenerse unido en torno a demandas económicas y sociales generadas al calor de la grave crisis económica y política que vive el país. Los revolucionarios haitianos incrementan la coordinación de la lucha contra el sistema político dictatorial por tantos años imperante y crecen las expectativas ante la llamada apertura democrática proclamada por el régimen de Duvalier.

Aun así, los factores históricos adversos no han dejado de estar presentes: la emigración, que aparentemente ha constituido un alivio para las tensiones sociopolíticas del área, ha continuado siendo, a la vez, una pérdida de fuerza de trabajo calificada y no calificada; el control del movimiento sindical por organismos foráneos dependientes e insertados en la maquinaria imperialista sigue vigente; los antagonismos raciales internos han seguido siendo utilizados por las clases dominantes nativas y la reacción externa para debilitar los movimientos sociales y políticos progresistas del área.

El hecho de que los intereses económicos norteamericanos fundamentales en el Caribe se encuentren en la esfera de la circulación económica —es decir, comercio, servicios, operaciones financieras de off shore que sirven como plataformas transnacionales de servicios financieros y comerciales a nivel global del mercado internacional—, afecta en dos direcciones: 1) porque esta estructura de poder es sumamente difícil de modificar por políticas tendientes a la realización de profundas transformaciones económicas que directamente entren en confrontación con los mencionados intereses; 2) porque en dichos sectores, el empleo y la actividad que involucra al trabajador nativo no propicia un clima de confrontación directa con el intermediario capitalista, nativo o extranjero (si existe) y, de hecho, margina a las capas y sectores medios y pequeño burgueses que se vinculan a los mismos.

En la práctica —y la invasión a Granada así lo demuestra—, los intereses de seguridad y estratégico-militares de los Estados Unidos en la Cuenca son más importantes que el conjunto de intereses económicos. En esta esfera, muy difícil de desagregar para el análisis de las áreas caribeñas y centroamericana, el cinturón estratégico desarrollado por los Estados Unidos en torno al Canal de Panamá, Puerto Rico, fuerza de seguridad regional del OECO, reactivación del CONDECA, sistema defensivo en Florida y Key West —por citar los principales elementos a tener en cuenta— determinan que el carácter de la crisis, geopolítica por definición, enmascare y distorsione las manifestaciones económicas y sociales de la misma, y condiciona a su vez, que las clases dominantes, apresadas en esta visión, no hayan conformado auténticos proyectos capaces de legitimarlas en el poder y de granjearles cierta autonomía, al menos en los más elementales problemas relacionados con la soberanía nacional.

El plan Reagan para la Cuenca del Caribe —del cual la "Iniciativa", diseñada y divulgada para canalizar al área inversiones privadas, financiamiento para el "desarrollo" de los aliados privilegiados y revitalizar

un comercio por métodos nada novedosos—, estimula al desarrollo de modelos económicos de corte neoliberal cuyo costo social ya están conociendo sociedades como las de Jamaica y República Dominicana.

Conjuntamente con la "Iniciativa", el FMI ha desarrollado una eficiente labor en el área como mecanismo de presión económica y política cuya acción complementa la gestión de otros instrumentos de dominación externa que comprometen cada día más la autonomía e independencia de estos países.

LAS ALTERNATIVAS

Hay más que nunca, tras el impacto, casi shock, sufrido por el movimiento revolucionario y popular en el área después de la invasión norteamericana a Granada, se impone la reflexión y la conjunción de esfuerzos para derivar de estos sucesos las lecciones más aprovechables para las fuerzas revolucionarias.

Sobre la crisis política interna de Granada, paulatinamente iremos conociendo su naturaleza y causales para aprender una vez más de la historia. Esta vigente su proyección como modelo o alternativa posible de cambio social, así como la estatura y el liderazgo de Maurice Bishop, genuino conductor del proceso y revolucionario a la altura de su época. Con las limitaciones que podamos hallarle cuando se estudie a profundidad, la Revolución Granadina demostró a los pueblos del Caribe que sí es posible desafiar la hegemonía imperialista cuando se cuenta con el apoyo popular. Y este proceso corrobora que en el Caribe anglófono, a diferencia de los criterios que han prevalecido hasta la fecha, sí son factibles otros mecanismos de participación democrática y popular no tradicionales ni congruentes con las prácticas constitucionalistas tan en boga en este escenario particular.

Momentáneamente, todo pareciera apuntar a un auge de las alternativas contrarrevolucionarias, por encima de las revolucionarias; y tal vez sea así, si tomamos en cuenta que coyunturalmente la ideología y práctica de la contrarrevolución aprovecho y explotó los antagonismos políticos y de clase en el área para garantizar la dominación de los sectores reaccionarios solidamente articulados a los mecanismos de dominación foráneos. Sin embargo, no creemos en la consolidación de este fenómeno, a pesar de los síntomas mostrados por los sucesos recientes. Como era de esperar, y como todo auge de la contrarrevolución, este ocurre en los momentos de mayor crisis socioeconómica y política. La manipulación por parte del liderazgo burgués de los sectores pequeño burgueses, ya bien caracterizados por

Marx y Engels en los tiempos de crisis, es transitoria, aunque no subestimable por el poderío estructural que la condiciona. En marzo de 1983 en Jamaica, probablemente una de las sociedades mas cercanas a la consolidación del fenómeno contrarrevolucionario en amplias capas de la población, las encuestas del sociólogo Carl Stone asignaban al PNP un 41 % del electorado, contra un 38% al JLP. Un año atrás, la distribución de las preferencias era similar. Asimismo, un 70% de la población condeno el asesinato de Maurice Bishop en octubre de 1983¹³.

¿A que obedece este comportamiento del electorado, cuando aun el PNP no había definido una línea beligerante ni resuelto sus conflictos internos y el Workers' Party of Jamaica (WPJ) tampoco aparecía como una alternativa a corto plazo?

Ni siquiera el rejuego de Edward Seaga por capitalizar a su favor los sucesos de Granada en las imprevistas elecciones del 15 de diciembre de 1983 le han valido la continuidad del proceso "constitucional". El bipartidismo jamaicano, de tanto arraigo en la historia política del país, ha entrado en crisis y, por tanto, las bases del consenso al régimen recién instaurado disminuyen y abren inesperadas posibilidades alas fuerzas progresistas y revolucionarias en la isla.

A nivel regional, y por iniciativa del Partido Progresista del Pueblo (PPP) de Guyana, partidos y organizaciones del Caribe se reunieron en Georgetown entre los días 2 y 4 de marzo, a los efectos de intercambiar opiniones sobre la problemática actual en el área, tras la invasión de los Estados Unidos a Granada¹⁴. Aquí se realizo una profunda valoración de los acontecimientos de Centroamérica y el Caribe y se llegó a la conclusión

¹³ Cfr. Carl Stone: "The Jamaican Reaction, Granada and the Political Statemate". En Caribbean Review, vol. XII, no. 4, 1983.

¹⁴ A la reunión asistieron representantes del Movimiento de liberación Nacional de Barbados (MONALI), del Partido

Comunista de Cuba del Comité de Acción para un Movimiento Socialista (ACHAM) de Curazao, del Movimiento

de liberación de Dominica, del Partido Progresista del Pueblo de Guyana, del Partido Comunista de Guadalupe,

del Partido de los Trabajadores de Jamaica. del Partido Comunista de Martinica, del Movimiento Popular Unido

de San Vicente y las Granadinas, del Movimiento Revolucionario de Santa Lucia, del Movimiento 18 de Febrero y

del Movimiento Popular del Pueblo de Trinidad Tobago.

de que la tragedia de Granada introdujo un renovado énfasis en la utilización de la fuerza por parte del imperialismo norteamericano como solución a los problemas regionales.

Los participantes convinieron unánimemente en que la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), patrocinada por Reagan, es básicamente un instrumento encaminado a la creación de un bloque político-militar vinculado con el imperialismo y en contra de los intereses de los pueblos de la región. Se hizo énfasis en la necesidad de contrarrestar la ofensiva militar imperialista en la subregión y en reforzar la solidaridad con la Revolución Nicaragüense, así como con la heroica lucha que esta siendo librada por las fuerzas revolucionarias de El Salvador. También se reafirmó el apoyo y solidaridad hacia el pueblo y gobierno de Cuba en nuestro empeño por construir una sociedad socialista, y se enfatizó la necesidad de intensificar la lucha por la paz mundial y de convertir el Caribe en una zona de paz.

Todas las delegaciones expresaron su firme repudio a las bases militares norteamericanas en la región, alas maniobras militares agresivas y al incremento de la militarización en la subregión, en particular contra el propuesto ejército de intervención subregional y del Caribe Oriental, controlado y patrocinado por Washington.

En la reunión se apreció altamente la positiva posición asumida por los gobiernos de Guyana, Trinidad-Tobago, Bahamas y Belice, que adoptaron una digna y soberana postura de rechazo a la criminal invasión de Granada. Asimismo, los asistentes expresaron su profundo pesar por la muerte de Maurice Bishop y de sus compañeros, y convinieron en tomar medidas adecuadas en sus respectivos países para perpetuar la memoria de la Revolución Granadina.

Al final, hubo una coincidencia en los puntos de vista de los delegados con respecto a que los partidos y organizaciones debían continuar trabajando en un espíritu de igualdad y cooperación en interés de la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

El movimiento popular y revolucionario en el área debe aprovechar al máximo esta coyuntura y sistematizar encuentros como el referido, en aras de crear una línea ascendente y desarrollar los prerequisites ideológicos y políticos que son necesarios y previos al diseño de estrategia nacional de cambio social.

La labor de movilización y concientización creciente solo es posible viabilizarla por vanguardias políticas cuya ideología y practicas cuenten con el concurso de las organizaciones de masas, obreras, sindicatos, campesinos, estudiantes y sectores populares cuyas aspiraciones de reivindicaciones sociales y políticas se vertebren en un programa realista. de corte nacional-liberador.

Desde Cuba, quisiéramos que las opciones revolucionarias apuntasen hacia la construcción de sociedades libres de la explotación capitalista. No obstante, comprendemos que lo fundamental es lograr aunar voluntades por la transición al cambio, cualquiera que sea su modalidad en el camino hacia las definiciones mas radicales.

No creemos que resulte fácil instrumentar nuevas alternativas de integración subregional que se coordinan actual mente con fines de agrupar en un mismo proyecto las áreas de Centroamérica y el Caribe. Es conocida la crisis de CARICOM y el Mercado Común Centroamericano (MCCA), y la naturaleza similar de las causas que aquejan a los países de la Cuenca. No obstante, debemos ser receptivos alas propuestas en curso, ante todo porque el proyecto regional imperialista esta en marcha y muchas de sus políticas hacia la zona hacen converger factores que años atrás no unían tan fuertemente a los países caribeños y centroamericanos en un mismo escenario de confrontación con el imperialismo.

CONSIDERACIONES FINALES

Mas que arribar a conclusiones, pretendemos volver sobre algunos problemas planteados a lo largo de estas paginas. En primer lugar, reafirmar lo complejo del problema de la discusión acerca de las alternativas a la crisis si primero no tenemos claro cuales son sus componentes internos y externos, en que forma se articulan y cuales son los factores mas vulnerables sobre los que puede trabajar el movimiento revolucionario y popular para estar realmente en condiciones de diseñar opciones de cambio social que sean capaces de satisfacer alas grandes mayorías.

Por ello resulta vital un serio trabajo de análisis sobre los mecanismos de dominación empleados en los últimos anos, así como las particularidades locales, priorizando el funcionamiento de las estructuras de dominación nacionales y la identificación de los sectores claves en el esquema de la relación instaurada.

Los factores en juego, económicos, sociales y geopolíticos, en esencia, tienen un carácter unitario y orgánico dentro de este sistema de dominación-dependencia, y algunos, mas que otros, se han revelado en las políticas de intervención mas groseras. No obstante, siguen operando mecanismos mas sutiles y refinados, actuantes y con mayor perspectiva de desarrollo.

El precedente sentado con la invasión a Granada, sin antecedentes en el Caribe anglófono, ubica a estos países en la misma línea que el resto de los países del Caribe hispano y francófono, así como del resto de América Latina en lo que a políticas de fuerza se refiere.

Este suceso, además, agudiza en extremo la crisis política ya en curso. La disminución del consenso popular en algunos procesos electorales, la quiebra del equilibrio del sistema bipartidista, entre otros; la gradual modernización de las fuerzas armadas y policiales, y su creciente inserción en la estructura de poder, así como el incremento de la represión alas manifestaciones críticas de los sistemas imperantes, son síntomas nada desdeñables.

La convergencia de la crisis económica con la política radicaliza sin dudas alas clases y sectores sociales mas explotados y puede desatar un mayor cuestionamiento de los sistemas imperantes, con el saldo de un conocimiento practico acerca de la manera en que opera el enemigo.

La capacidad de respuesta de estas sociedades no debe subestimarse, y a nuestro modo de ver se halla en estos momentos mas en la línea de estrategias políticas nacionales que en una estrategia de integración económica subregional.

En los casos en que por la ausencia de los prerequisites ideológicos aun no se han consolidado organizaciones de izquierda revolucionaria capaces de formular programas y estrategias que a corto plazo les permitan ganar un espacio en el cuadro político nacional, la coordinación, el intercambio de experiencias y el dialogo con las organizaciones de la subregión pueden ayudar a madurar las condiciones subjetivas.

Allí donde aun permanecen gobiernos conservadores o reaccionarios, los partidos progresistas y el movimiento revolucionario son quienes tienen que percibir los puntos vulnerables del sistema de dominación y aprovechar la creciente crisis económica y la concientización que, inevitablemente, se va produciendo en las amplias masas populares.